

RESEÑA

La guerra contra el filibusterismo es un eterno combate

María Amoretti Hurtado
Profesora jubilada, Costa Rica



PALABRAS CLAVE:

Historiografía centroamericana, Costa Rica, Historia, Campaña Nacional, Guerra de 1856, Juan Rafael Mora Porras, filibusterismo, William Walker, héroe costarricense.

KEY WORDS:

Central America History, Costa Rica, History, National Campaign, 1856 War, Juan Rafael Mora Porras, buccaneerism, William Walker, national hero.

Resumen

El artículo "La guerra contra el filibusterismo es un eterno combate" tiene como objetivo principal presentar la obra *El lado oculto del Presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de los Estados Unidos (1850-1860)*, obra del periodista e historiador Armando Vargas Araya y publicado en el 2007 por la Editorial Juricentro. La autora hace un recorrido por la obra desde su asunto principal, estudio de los hechos del 56, pasando por las opiniones sobre la obra de varios estudiosos. Se destaca la figura del estadista Mora en sus dimensiones humana y política, esta última caracterizada por una lucha más que militar, discursiva. La autora termina destacando que la obra es una reivindicación del presidente Mora y hace vigente su lucha como lo deja ver en el mismo título del artículo.

Abstract

The war against the buccaneerism is an eternal combat

The article "The war against the buccaneerism is an eternal combat" has as a main objective to introduce the work *The hidden side of President Mora: resonances of the Native Country War against buccaneerism in the United States (1850-1860)*, work of the journalist and historian Armando Vargas Araya, published in 2007 by Juricentro Publishing Company.

The author analyzes not only the work since its main subject, a study of the facts in the 56, but also taking into account the opinions of some other experts. The figure of the statistics Mora is outstanding in his human and political dimensions. The last one is characterized for a more discursive than a military struggle.

The author finished outstanding that the work is a claim of President Mora and it makes his struggle current as it is shown in the title of the article.

Cuando el presidente estadounidense Franklin Pierce comienza a desplegar en 1853 su política exterior –afirma su biógrafo– “tiene dos instrumentos a su disposición: el filibusterismo y la diplomacia”.

Un periódico comenta: los Estados Unidos limitan al este con el sol naciente, al oeste con el sol poniente, al norte con el Ártico y al sur tan lejos como nos dé la gana.

El libro de don Armando Vargas Araya cuenta, cómo un comerciante sin lustres académicos, presidente de un pequeño país, tiene la audacia de trazarle la raya sur al gigante del norte, convirtiéndose así en un fundador de discurso nacional que desencadena todo un movimiento continental de identidad.

Más que el lado oculto del Presidente Mora, este apasionado estudio de los hechos del 56, revela, por el contrario, la fuerza irradiadora de Juan Rafael Mora Porras como estadista extraordinario.

Como lo advierte el Lic. Raúl Aguilar en su presentación, no se trata ni de una biografía del Presidente ni de una aproximación militar de los hechos del 56. ¿De qué se trata entonces?

Se trata, como lo dice el Dr. Rodolfo Cerdas en su prólogo, de un parteaguas histórico; es decir, de una investigación histórica diferente que da un nuevo enfoque y una moderna comprensión de la gesta liberadora del 56.

Y es que, efectivamente, el autor rompe por primera vez el enfoque localista de la historiografía centroamericana, al contextualizar la llamada Campaña Nacional en medio de las estrategias geopolíticas de la época. Por primera vez podemos ver el tablero de ajedrez completo, la posición y vecinaje de las piezas próximas y lejanas, y apreciar con justeza y justicia la inteligencia del gambito moraciano.

La estrategia enunciativa de don Armando no puede ser más efectiva al poner frente a frente a San José y Washington en una confrontación que solo tiene correspondencia con el desigual encuentro bíblico entre David y Goliat.

No se trata entonces de la tradicional narrativa histórica en que Costa Rica se enfrenta simplemente a la invasión de una gavilla de aventureros; sino de la confrontación ante la amenaza de una estrategia política y diplomática que oculta una verdadera guerra clandestina. Se trata del heroísmo de un estadista hispanoamericano que desenmascara por primera vez el diagrama de poder de la doctrina Monroe y el destino manifiesto.

Pero para esto se requería más que audacia, se requería una visión comprensiva del entorno internacional y una virtud política que conjugara la entereza con la prudencia.

Así, cuando por la suelta colonización de la Mosquitia por el filibustero Kinney nuestras costas se ven amenazadas, en una nota enviada por nuestro embajador

Felipe Molina al canciller estadounidense William L. Marcy, el Gobierno de Costa Rica expresa la siguiente prevención el 13 de diciembre de 1854: “Cualquier intento de invadir el territorio de Costa Rica será rechazado con todos los medios que el Gobierno tenga a disposición”.

Ante la advertencia, el gobierno usamericano señala que no puede interferir con una expedición que parece ser una empresa pacífica de agricultores, mineros y comerciantes.

Más tarde, ante las ya contundentes tropelías y fusilamientos de la expedición filibustera de Walker en Nicaragua, el Gobierno de Costa Rica pide nuevamente, en vano, al gobierno estadounidense, la desaprobación pública del filibusterismo.

Vargas Araya subraya la estrategia de la neutralidad armada que utiliza inteligente y sabiamente el presidente Mora y lo cita:

La paz es nuestra gloria y no quiero otra para Costa Rica”, pero añade:

La neutralidad no depende solo del Gobierno que se empeña en observarla, sino del extraño en que tiene interés en que no exista y procura comprometerla por pretensiones inicuas o graves injurias; y llegado este último caso, os prometo que, a pesar de sus ventajas, la sacrificaría sin reparos al honor y al interés del Estado, porque prefiero los azares

de la lucha a una paz indecorosa.

En consecuencia, Costa Rica advierte sobre su derecho a la legítima defensa acudiendo al concepto de neutralidad esgrimido recientemente por Estados Unidos en relación con la guerra de Crimea.

Una vez iniciada la guerra patria contra la horda invasora de Walker y después de una victoriosa campaña militar, las acciones de Mora en defensa de la soberanía hacen caer la máscara de Washington, que comete el error de darse por afrentado ante la derrota filibustera y reconoce, en revancha, al gobierno de Walker en Nicaragua, dejando ver de esta forma que los valores de democracia y libertad no son derechos de igualdad, sino solo privilegios exclusivos de aquellos miembros de la ideología hegemónica.

La ola de protestas internacionales no se deja esperar porque antes Mora y su equipo habían lanzado una ofensiva diplomática que había sabido dotar de significado previo el sentido ideológico de las acciones militares futuras.

El mérito del libro de don Armando es justamente mostrar, por primera vez en la historiografía nacional, que la lucha de Mora es más que una campaña militar: es una lucha discursiva. Mora hiere el discurso utilitarista del expansionismo usamericano en su médula al poner en evidencia su absolutismo y las bases étnicas y culturales de sus sistemas de exclusión.



A mi juicio, lo que devela el enciclopédico estudio de don Armando es la labor valiente y continuamente consistente del presidente Mora y su equipo en dejar al descubierto la lógica discursiva del utilitarismo ideológico y su doble moral. Mora comprende, antes que Juárez, que la paz es el respeto al derecho ajeno, principio completamente contrario al absolutismo hegemónico del seduciente discurso utilitario en el que las relaciones humanas se rigen únicamente por la razón instrumental. La ofensiva del discurso moraciano consiste en respectivizar el discurso del imperio y señalar la lógica sacrificial mediante la cual unas cul-

turas deben morir para que prevalezcan otras, bajo el justificativo inadmisibles de su superioridad.

La Campaña Nacional se eleva así a una dimensión superior al poder en evidencia de que la lucha es por el derecho inalienable de la existencia de las culturas, de otras visiones de mundo y otros estilos de vida.

Para ese momento ya la voz de alerta de Mora y su acertada interpretación geopolítica del momento ha sido comprendida y acogida, por todos los países de la misma base cultural, y la Campaña Nacional se convierte en una campaña de humanidad por el derecho a

ser en otras opciones ideológicas y discursivas.

Paralelamente a los hechos militares, el colimador de don Armando se dirige fundamentalmente a destacar con toda la minuciosidad del caso, la campaña de concientización internacional que Mora despliega acerca de los verdaderos alcances del filibusterismo, poniendo en evidencia la íntima conexión política entre hechos aparentemente dispersos en el tiempo y en el espacio históricos.

Protagonista estelar de una heroica campaña en defensa no solo de Centroamérica, sino de la cultura latina, pero sobre todo de unos

principios de ética política, Mora logra constituirse, en palabras de Vasconcelos, en la conciencia de la América española. Esto lo prueba don Armando al demostrar que la campaña moraciana contra el filibusterismo tiene como consecuencia directa tres importantes iniciativas unionistas en Hispanoamérica: el Tratado de Unión en Santiago de Chile, el Tratado de Confederación en Washington y la Convocatoria al Congreso Iberoamericano en San José.

Estas incidencias nos permiten apreciar de una manera más justa la significación hasta ahora oculta de nuestra Guerra Patria como generadora de una serie de

eventos discursivos que desencadenarán, varias décadas después, los discursos maestros de la identidad latinoamericana, muy particularmente el del cubano José Martí y el del uruguayo José Enrique Rodó.

La solidez del enfoque reside, como lo destacan el Dr. Cerdas y el Lic. Aguilar en las páginas inaugurales del libro, en el apoyo documental de que se vale el investigador. Además de las fuentes primarias de rigor: archivos y publicaciones oficiales de los diferentes países concernidos, se utilizaron más de 75 diarios y publicaciones periódicas, 38 textos de diversos protagonistas, 145 libros como fuentes secundarias, 11 tesis académicas, 50 artículos, ensayos y folletos, y 14 obras de referencia. Un total superior a 400 fuentes consultadas, labor que le tomó a don Armando 40 años de su vida.

De ese arsenal bibliográfico, se destaca un uso excepcional, un trabajo que yo llamaría intertextual. Hay un gran valor metodológico en el uso del documento como fuente. La consistencia de la trama textual de la narración histórica de don Armando estriba en poner a dialogar las fuentes para mostrar las lejanas correspondencias.

Así, por ejemplo, cuando el 22 de junio de 1856, Francisco Bilbao propone en París la creación de un Congreso Federal de las repúblicas hispanoamericanas para su defensa mutua, no solo hace referencia a nuestra Guerra Patria, sino que utiliza la metáfora de la nación-boa, una imagen que había sido creada en

1854 por Emilio Segura, el periodista de la Campaña Nacional, para referirse a los Estados Unidos en un artículo publicado en un periódico nuestro.

Destaca, además, en el trabajo de don Armando, un propósito de justicia histórica. Lo mueve el íntimo propósito de reivindicar la figura de Mora, víctima no solo de la injuria sino también del silencio. Por eso, el enfoque también se dirige hacia el interior, porque Mora tuvo que pelear en dos frentes al mismo tiempo: contra los intereses del Goliath del norte y los liliputienses de casa. Mientras empuñaba el arma a la par del ejército del pueblo, combatía la intriga diplomática de las grandes potencias, hacía frente a los estragos del cólera en el país, y se ahogaba en la deuda nacional producida por la guerra, la insidia de la enorme telaraña de la envidia y de los mezquinos intereses de la cafetocracia que se le opuso y que actuó como una quinta columna en el suelo patrio, no cesó en sus conjuras hasta darle muerte.

Es esa misma oligarquía la que luego se da como tarea enterrarlo doblemente, condenándolo al olvido y minimizando su grandeza de estadista.

En el proceso de invención de nuestra nación se quiso efectivamente soslayar la trascendencia de Mora, el verdadero Padre de la Patria. Pero el voluntarismo político nunca es suficiente para manipular las representaciones de la identidad cultural que viven de manera real y objetiva en la memoria de los pueblos.

En la formación de la identidad costarricense, Mora aporta el núcleo duro de nuestra identidad: una ética nacional basada en la paz y el trabajo, ética que nace no de una proclama sino de una vivencia previa, de algo que ya estaba ahí y que la proclama de Mora descubre y consagra certeramente.

Por eso, a pesar de la posterior y deliberada ingeniería social de las élites criollas, hay una memoria popular en la que la campaña costarricense contra el filibusterismo de William Walker deja huellas indelebles, si no en el intelecto, al menos en el corazón. Por eso, como dice Arturo Echeverría Loría, "Mora es pueblo" y para el pueblo. Aunque no le guste a don Armando, Mora seguirá siendo don Juanito, si quiere, ahora podríamos agregar, Don Juanito El Grande, pero don Juanito.

A pesar de la infamia, Mora ha sido el pedestal en que se asienta nuestra idea de nación. Mataron al hombre, pero no el simbolismo de su palabra que todavía reverbera nada menos que en el Himno Nacional.

En momentos de crisis, el problema no es cumplir con nuestro deber, sino saber dónde está, dice Diesbasch. Mora lo supo. Por eso, cuando Billo Zeledón escribe el Himno Nacional, se encuentra con la palabra de Mora. Nuestro canto nacional no es otra cosa que una reconstrucción del poder revelador de la primera proclama que Mora dirige al pueblo de Costa Rica el 20 de noviembre de 1855.

Pero revivir la palabra de Mora en su justa dimensión, como lo hace ahora don Armando Vargas Araya con su libro, es no solo honrar una deuda con el Padre de la Patria sino redescubrir la fuente de toda claridad sobre el destino de nuestra nación, de nuestra misión en el mundo.

La guerra contra el filibusterismo es un eterno combate. Walker solo fue una manifestación contingente; él lo tuvo claro cuando dijo: "La semilla está sembrada, y aunque yo muera, ella producirá su fruto, por más que intenten oponerse todos los pueblos hispanoamericanos".

Quiera Dios que muchos costarricenses lean este libro, porque como dice don Armando en sus palabras conclusorias, son momentos en que necesitamos luz, mucha luz.

Otros tipos de filibusterismo se nos imponen hoy con su infaltable séquito de colaboradores domésticos. Ojalá que la palabra de Mora nos siga iluminando para que no nos arredre nuestra pequeñez y nos reunamos en torno suyo en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, y marchemos junto a él, una vez más, en defensa de la soberanía, la paz y la dignidad de este suelo que nos vio nacer y en el que descansan nuestros muertos.

